

## LA DIVERSIDAD DE MIRADAS

¿Cuántos ojos ven un espectáculo? ¿Cuántas miradas contemplan una obra? ¿Cuántas imaginaciones completan lo observado? ¿Cuánta gente no comprende lo que ve? ¿Cuántos hombres miran sin ver? ¿Cuántas personas ven teatro? ¿Cuántos no comprenden lo que ven? ¿Cuáles son los diferentes niveles de comprensión que hay detrás de la mirada?

La mirada es la que define y la que completa, luego por diversos procesos cognitivos se analiza lo que se observa y se llega a una conclusión, al pensamiento. La mirada en el teatro es promiscua, nunca ingenua, siempre hay un conocimiento previo y es concluyente en la definición de lo que se ve.

Dar cuenta de la diversidad de miradas es un punto fundamental, desde mi punto de vista, para poder ser realizador artístico, cualquiera sea su modalidad, sobre todo las modalidades que se crean en conjunto, como el teatro, el cine, la televisión, y todas las demás artes colectivas. Sí, habrá una mirada que será la que defina, la que diga si o no, el director, pero esa mirada puede y es, generalmente, influida por el equipo creativo, con sus propuestas y sus comentarios.

Cada integrante del equipo tiene su punto de vista, su opinión sobre el objeto realizado o a realizar. Debemos encontrar, en el trabajo, una relación equilibrada entre mirada, con las influencias cognitivas que implica, las diferentes formas de ver de cada individuo, y punto de vista, que es la posición desde donde miramos, nuestro rol dentro del equipo creativo.

Hay muchas compañías donde los roles van cambiando a medida que transcurre el proceso de creación, pero a mi entender, esto en verdad es una mentira oculta, ya que siempre hay una mirada, una posición, un ego, un carácter más fuerte y es él el que influirá mayormente en el resultado final.

Entonces son las disciplinas visuales, si logramos trabajar en equipo y con la amplitud de expresar lo que pensamos libremente, será el conjunto quien determinará la estética que veremos en cada espectáculo. El escenógrafo, el Iluminador, el Vestuarista, junto con el Director, determinarán lo que la gente verá. O mejor dicho jugarán a definir lo que la gente verá, porque no olvidemos que cada mirar es subjetivo e influido por los conocimientos previos, por lo cual cada espectador encontrará un nuevo determinante sobre la obra vista. Nunca sabremos lo que generará en el un espectador nuestro trabajo, aunque podamos hipotetizar sobre ello.

Entonces durante el proceso, tendremos varias miradas sobre el mismo objeto, que pueden ser antagónicas e incluso irreconciliables.

¿Cómo convivir entonces con esa diversidad, con esas diferentes formas de mirar, de ver, de vivir, y sobre todo de pensar? Ahí está el verdadero trabajo.

Me gusta cuando empiezo a trabajar en ciertos espectáculos y ya conozco a mis compañeros, eso me permite saber como ven y me permite, también, saber que puedo jugar con esas formas de mirar y, aprender sobre esas formas de ver. Pero por otro lado cuando trabajo con gente nueva me permito ponerme entre paréntesis por un instante, dejándome, viéndome hacer o imaginar cosas que nunca

hubiese imaginado, pudiéndome poner en contacto con una dimensión infinita, creativa que no se deja atrapar por ninguna imagen, ninguna definición. Al mismo tiempo estar en posición de asombro respecto al otro, hace que pueda emerger distinto cada vez. Trato de no ponerme trabas pensando en quien tengo enfrente, para permitirle a mi imaginación volar, para permitirme empapar de la mirada del otro.

Es ahí cuando comienza el verdadero desafío poder combinar esa diversidad, sabiendo que en esa diversidad cada uno de nosotros funciona, a su vez, como espectador, como cada espectador que luego asistirá a ver la obra.

El trabajo es duro, desde la lectura del texto, comienzan a aparecer los egos de todos, lógicos, todo artista esta lleno de ego. Lo mejor, es poder dejarlos a un lado, lo más que podamos, para poder disfrutar de ese proceso creativo, de esa nueva creación colectiva. Todos pueden dar su opinión, es así como la idea crece, como se sale de las crisis creativas, con ayuda, con el compañero.

Cuando todos trabajan en conjunto, el resultado final es casi perfecto, aunque para el gusto del otro no lo sea, pero esa perfección se da en la diversidad, en el poder crear con el otro, entonces en el escenario se verá un conjunto, una totalidad, y eso es lo que buscamos como artistas, que nuestro trabajo sea una totalidad.

Aunque dejar el ego a un lado, es complejo, la mirada final será siempre la del director, la que dirá si o no a nuestras propuestas.

Muchas veces trabajo con grupos, que conozco, otras que no, otras presento mi proyecto al director y solo converso con él hasta que en algún momento aparece otro integrante del equipo, en esos casos siempre es sobre el final del proceso, cuando el otro debe adaptarse a la idea ya propuesta. Puede salir bien, pero se corre el riesgo de que en el escenario veamos un apilamiento, un rejunte de distintas creatividades y no un todo, una totalidad, una unidad. Un rejunte de egos.

Desde mi punto de vista creo que el trabajo en equipo es el que da mejores resultados, es el que en definitiva cierra una totalidad.

Es bueno saber aprovechar la mirada del otro, porque eso puede hacer que se reformulen grandes ideas, que surjan cosas que jamás se nos hubiesen ocurrido solos.